RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

ENERO de 1923

Director: GABRIEL S. MOREAU

Red. y Admin: VIAMONTE 791, Buenos Aires

Número Suelto 0,20 cts.

SUSCRIPCIÓN POR DOS AÑOS
Argentina ..... $ 5 —m/n.
Exterior ..... » 3 — oro

TARIFA DE AVISOS (Unificados)
Cuarta: entera, por cuenta. $ 7 —m/n.
» mitad, por » » 4 —»

En Bolivia se persigue a la Federación de Estudiantes Prisiones y Deportaciones

La Federación de Estudiantes de Santiago de Chile, con fecha 30 de Noviembre de 1922, ha pasado a las federaciones similares de América, la siguiente circular, cuya reproducción nos exime de todo comentario.

"La libre manifestación de las ideas conquistadas en cruenta lucha con seculares poderes reaccionarios, ha sido una vez más, desconocida en nuestra América. El silencio de una prensa sumisa siempre al dictado de los altos intereses, y, por otra parte, el ejercicio arbitrario de la censura internacional, habían mantenido oculta la angustiosa situación por que atraviesan los estudiantes libres de Bolivia. Y hoy que por múltiples y verídicos conductos es conocida, la Federación de Estudiantes de Chile, se apresura a hacer sentir su más fervorosa protesta al denunciar a la juventud del Continente, que en Bolivia se encarcela, se persigue y se destierra a los estudiantes que, inconformes con las autoridades constituídas, han tenido la nobleza viril de expresar públicamente sus convicciones.

"Cúmplenos manifestar, para mayor justicia en los juicios y apreciaciones que se establezcan, que no consideramos al adoptar nuestra actitud condenatoria las particulares doctrinas que hayan sido objeto de impugnación y causa de los denunciados ataques contra la libertad y la humanidad. Nos basta que los afectados sean estudiantes, para sentirnos unidos a ellos por la fraternidad de la acción y la simpatía solidaria de nuestra juventud. En caso como el que nos ocupa, todo silencio significa para nosotros complicidad. Por eso aunque nuestro grito resuene sordamente para evitar la consumación lamentable de la iniquidad, servirá para dar a entender a los que aún ejecutan la violencia y la coerción sistemática con las doctrinas contrarias a sus intereses deleznables de bandería, cual es el juicio que sus vejámenes merecen a los espíritus libres del Continente.

"Por el delito de hacer declaraciones decisivas y rotundas ha sido disuelta la Federación de Estudiantes de Bolivia y Hugo Montes, Genaro Mariaca y Teddy Hartmann, presidente y vicepresidentes de la institución, se encuentran confinados en el interior de la República; por el delito de opinar, sufren encarcelados como vulgares delincuentes los más distinguidos dirigentes estudiantiles y más de veinte federados, por el delito de ser dignos. — y citamos este caso como una muestra de los procedimientos del Sr. Saavedra han sido durante semanas mantenidos en el panóptico de la Paz, en la misma celda de un vicioloso, el compañero estudiante Carlos Salinas.

Y estos hechos son ignorados en América; estos hechos no pasaban la frontera donde los emisarios del despotismo, resguardan celosamente el vacilante prestigio de la camarilla gubernativa. Ahora que los conocemos en toda su desnuda y perversa simplicidad cumplimos con el deber de hacerlos llegar a conocimiento de todas las Federaciones Universitarias de América para que uniendo ellas sus protestas a nuestra protesta llegue a formarse en el Continente una fuerza moral, capaz de señalar a los culpables, las normas de justicia y de respeto a la personalidad de los hombres."

Eugenio González R.
Presidente.

Raúl Silva Castro
Secretario.

"RENOVACION"

Animados por los ideales propios de la nueva era que los pueblos han entrado a vivir después de la gran guerra, un grupo de estudiantes universitarios hemos resuelto dar a luz "Renovación"; su título desea expresar que ella tiende a traducir el pensamiento de la nueva generación, insatisfecha de las orientaciones ideológicas que han primado hasta ahora en la América Latina y anhelosa de anteponer la preparación del porvenir al aprovechamiento del pasado.

El primer signo de esa nueva conciencia social que comienza a formarse en la juventud han sido los diversos movimientos de renovación universitaria extendidos ya a varios países; y si es verdad que ese espíritu nuevo ha sufrido algunos desfallecimientos por la intrusión de factores políticos, no lo es menos que doquiera persiste la inquietud renovadora que lo alboreó en su eclosión inicial.

Queremos, en primer término, poner los valores intelectuales de nuestras respectivas nacionalidades, y de la entera América Latina, en el alto plano que a nuestro juicio merecen, por encima de los valores meramente políticos, financieros o tradicionales; lo consideramos indispensable en la presente hora de renovación mundial. Los pueblos, ha escrito Anatole France, necesitan hoy de guías idealistas y de juventudes capaces de acción, para afrontar con ánimo nuevo y optimista los problemas de todo orden, que plantea el presente y que multiplicará el porvenir inmediato.

Amantes de nuestra nacionalidad, la deseamos, como argentinos, tan grande por sus valores morales que nos sintamos dichosos de pertenecer a ella. Pero al mismo tiempo, como latino-americanos, miramos con fraternal cariño a todas las nacionalidades de la América Latina, con la esperanza de que un acercamiento progresivo nos aproxime al ideal de unión, solidaridad y federación continental que fué el sueño de nuestros mayores, asociando en una grandiosa nacionalidad común a todos los pueblos que tienen análogos orígenes, desenvolvimiento y porvenir.

A esa obra, digna de interesar a la nueva generación de todo nuestro continente, sólo podemos contribuir por ahora con una labor ideológica, procurando establecer un intercambio informativo sobre lo que atañe al movimiento intelectual en los países latinoamericanos, no sólo en lo literario, sino también en lo político y social.

Dispuestos a simpatizar con todo iniciativa que, desde Méjico y Cuba hasta el Cabo de Hornos, exprese un despertar de la nueva generación, le ofrecemos anticipadamente nuestro apoyo, así como esperamos el concurso intelectual y material de todos los que crean útil nuestro esfuerzo.

Cumplimos con un deber de gratitud declarando que la más activa y desinteresada empresa editorial del continente nos ha permitido asegurar la vida de esta hoja periódica, acordándonos el principal renglón de su publicidad, movida a tan bello gesto por el deseo de contribuir al éxito de nuestras aspiraciones.

Por el grupo editor:

Gabriel S. Moreau. — Julio Barreda Lynch. — Luis Campos Aguirre.

El Nuevo Derecho

por Nicolás Coronado

NICOLAS CORONADO

La revolución francesa, antes que debilitar al derecho de propiedad, sostuvo que no es perjudicial ni injusto en sí mismo. Comienza a serlo cuando se reconoce como propietarios a los que nada hicieron para obtener ese derecho. La propiedad que se hereda y disfruta sin ningún esfuerzo individual supone una iniquidad, vale decir, una injusticia. Por eso los monarcas — para cohonestar su permanencia en el trono — crearon la teoría del mandato divino, la cual sólo podría ser considerada con atención si se probase previamente la existencia de un Dios interesado en el gobierno de los hombres. Con la propiedad privada sucede algo parecido. Para demostrar que poseemos legítimamente una cosa sería necesario, primero, demostrar que la hemos obtenido con nuestro trabajo y, segundo, que al hacerlo no hemos abusado del trabajo de los demás.

En estas pocas palabras quedan resumidas las novísimas aspiraciones de las clases trabajadoras, estimuladas por todas las personas de buena fe y recta intención. Marchamos visiblemente hacia la conquista de un nuevo Derecho. En el mundo de las ideas y las cosas se está transformando el viejo concepto de la propiedad, inspirador de los códigos actuales.

Los códigos son la Ley, pero no son la Justicia. Así se ha planteado otra vez — a mediados del siglo XIX — el conflicto entre la legal y lo justo, entre Spartacus y el César, entre los oprimidos y los opresores. Es fuerza confesar que la lucha — cuyo período álgido estamos viviendo — ha sido favorable. La Injusticia se ha ido lentamente infiltrando en la Ley: en el impuesto a las herencias; en la persecución del latifundio, en la reciente expropiación del exceso de ganancias obtenido por los capitalistas durante la guerra, es preciso ver manifestaciones bien elocuentes del hecho fundamental que dejamos expuesto. Mediante concesiones sucesivas los privilegiados han permitido este avance de la Justicia sobre la Ley, aunque hemos llegado a un punto en que si ellos conceden más, equivaldrá, prácticamente, a perderlo todo. Como es de suponer, no están dispuestos a perderlo todo. Defienden sus últimas posiciones. Aguardan todavía que una mano invisible los salve del naufragio, como los moribundos, para quienes brilla siempre una esperanza que no habrá de cumplirse. Y entonces oponen a la Evolución triunfante, el resto del Poder que aún conservan, o lo que es lo mismo, su porción de injusticia y de fuerza.

El choque debía ser — y ha sido en efecto — formidable y terrible. Los que se oponen a la Evolución, a que la Justicia se confunda con la Ley, son los únicos responsables de la Revolución.

Este y no otro es el sentido de la revolución rusa. El maximalismo es, sobre todo, una palabra general; tras de esa palabra hay una serie de hechos convergentes, que prueban hasta la evidencia, que si ese es un movimiento revolucionario, lo es en tanto que los que decíaban la Ley se resistían al paso de la Justicia. Si en otros países no ha estallado la revolución ha sido sencillamente porque sus clases directivas — su burguesía capitalista — han mostrado al pueblo, como en Inglaterra, que están dispuestas a aceptar el nuevo Derecho. Si la promesa no se cumple, la revolución será en ellos más sangrienta que en Rusia. El recuerdo del Zar no ha muerto todavía...

Pero ese nuevo Derecho gira alrededor de una sola reforma, de la reforma del actual régimen de la propiedad. Se trata de dar a cada uno lo que le pertenece por sus obras. Nadie está autorizado para enriquecerse a costa de los demás, para acumular una cantidad de fortuna que no haya ganado con su esfuerzo.

Los hombres de trabajo no deben temer el advenimiento del nuevo Derecho. Deben temerlo los holgazanes y los privilegiados, porque tendrán que trabajar para comer, según la frase feliz incorporada a la constitución de la Rusia moderna.

ARISTOBULO DEL VALLE: Oraciones Magistrales.
Compilación y prólogo de ANIBAL F. LEGUIZAMON.

Oraciones fúnebres: Alminante Cruz, Juan María Gutiérrez, Domingo F. Sarmiento, Pedro Goyena. — Discursos en el Senado: Intervenciones, Codigo Civil, Tropas Provinciales, Revolución del Octubre, Normas Parlamentarias, Presidencia del Senado, Lotería de Beneficencia, Discursos políticos de Corrientes, Organización de los Tribunales, El Estado y la Iglesia.

1 vol. in-8. de 300 páginas ..... $ 2 %

ARISTOBULO DEL VALLE: Discursos Políticos.
Compilación de ANIBAL F. LEGUIZAMON.

Discursos en el Senado: Elección de Senador por la Capital, Ley de Imprenta, Obras de Salubridad, Bancos libres, Matrimonio Civil, Ferrocarriles estatales, Situación política del país. — Discursos ministeriales: Intervención a las Provincias, Discursos al pueblo. — Discurso Académico: Colación de Grados en la Facultad de Derecho.

1 vol. in-8. de 300 páginas ..... $ 2 %

Las Industrias de la Muerte

QUEREMOS LA PAZ Y LA UNION

por Julio Barreda Lynch

No solamente somos partidarios de la Paz entre las naciones de la América Latina, sino que consideramos indispensable un progresivo acercamiento y compenetración entre ellas, que las acerque hacia un acuerdo moral primero, hacia una cooperación económica después y al fin hacia una verdadera confederación política que garantice la soberanía de nuestros Estados contra los peligros imperialistas que amenazan convertirlos en colonias económicas o pupilos políticos.

La voz del patriotismo clama por la Paz; la voz del nacionalismo exige la Unión. Como amantes de la patria y de la nacionalidad, anhelamos la paz y la unión continental. Como amantes de la patria y de la nacionalidad, combatimos todo lo que pueda ser motivo de discordia y de odio entre los países de la América Latina, que son hermanos, que deben serlo, si desean evitar que sus pueblos ruedan al abismo y al caos en que hoy se estremecen las viejas naciones de Europa, si arruinadas las vencidas, desesperadas las vencedoras.

¿Nada habremos aprendido de la tremenda lección europea? ¿Ninguna enseñanza nos dejará el estado misérrimo a que se vé reducido el pueblo alemán como consecuencia de la locura militarista e imperialista de su imbécil Kaiser, que al fin no tuvo siquiera un gesto de expiación haciéndose ametrallar en una de esas trincheras en que su insania había sepultado millones de alemanes? ¿No deducimos moraleja alguna de la espantosa ruina económica de la misma Francia vencedora, que todavía se ve forzada a sostener un formidable armazón militar para apremiar la cobranza de reparaciones tan justas como ilusorias?

Esas elementales razones nos mueven a invitar a la juventud de nuestra América a que reflexione sobre los peligros de continuar en nuestros países la absurda política de la "confraternidad armada". Las recientes incidencias motivadas por el proyecto brasileño, de celebrar la Argentina, Brasil y Chile, una conferencia en Valparaíso, preliminar a la reunión de la quinta conferencia panamericana convocada en Santiago, han descubierto que existen peligros no ilusorios; no tanto, sin embargo, derivados de los mismos países, amenazados por igual, sino estimulados malvadamente por gobiernos y capitalistas europeos y norteamericanos, interesados en vendernos armamentos sobrantes de la guerra, en proporciones que exceden la capacidad de nuestras naciones y que agravarán la situación de pupilaje en que todos se encuentran bajo el peso de sus deudas al extranjero.

Un "descubrimiento" tardío

Ninguna persona ilustrada ignora, pues en muchas ocasiones se ocuparon de ello los grandes órganos de la prensa argentina, brasilera y chilena, que en los veinte años precedentes a la guerra europea las grandes fábricas de material bélico, alemanas y francesas, mantenían agentes y gastaban fuertes sumas, para vender a los países de la América Latina una parte de los armamentos que allá se deseaba retirar del servicio, para reemplazarlos por otros más perfeccionados. Las formidables casas de Krupp y de Schneider tenían en nuestras capitales sus representantes, invertían sumas en "propaganda" y tenían cada una sus "partidarios" entre los técnicos militares de cada país. Hasta 1914 era visible, en general, la mayor influencia de los comerciantes alemanes; desde 1920, desarmado por los aliados el cadáver del prusianismo suicida, el lúgubre tráfico de instrumentos de muerte ha quedado a merced de los franceses y de los norteamericanos. ¿No lo decíamos todos cuando el heroico General Jorge Mangin recorrió algunos de nuestros países? ¿No publicaron muchos diarios que su misión tenía, entre otros fines, el de estimular la adquisición de armamentos?

Estas humildes verdades nadie las ignoraba, aunque los más preferían callar sobre ellas, por la natural simpatía con que miramos a Francia todos los que la vemos a través de su Revolución gloriosa y de sus escritores inigualables. Pero he aquí que el Enviado Especial del diario argentino "La Nación" en Río de Janeiro, el 12 de Diciembre de 1922 transmitió algunos párrafos del diario brasilero "O País", en que este último "descubría" la sensacional noticia a que se refieren los siguientes párrafos:

"Debemos llamar la atención de los Gobiernos, de los hombres de responsabilidad y de los diarios de aquí y de allá del Plata, sobre los recursos de que dispone la industria de la guerra, a la cual están ligados tan formidables intereses, en los que toda tentativa pacifista, encuentra obstáculos invencibles y que tienen, en general, como consecuencia un aumento en los armamentos. Después del conflicto europeo, esa industria quedó en las más precarias condiciones y, ante la perspectiva de una completa ruina, lanzó sus ojos ansiosos hacia el sur del continente americano, donde mandó sus más sutiles agentes diplomáticos, cuya habilidad está patente en la inesperada e inoportuna campaña de prensa que provocó una propuesta tendiente a garantizar la paz y a disminuir la necesidad de los productos de la gran industria."

Por su parte, en la misma fecha, el corresponsal del diario argentino "La Prensa" transmitió las siguientes referencias al artículo de "O País":

"En el Brasil tenemos elementos concretos de esta descondiana, porque alrededor del gobierno anterior actuaron explotadores del comercio de armas, hombres cultos y de buenas maneras, quienes dictándose amigos del país llegaron hasta faltar a sus compromisos de honor revelando los detalles de encargos que habían recibido del gobierno argentino. Agrega a este respecto que es conocido que el director de la casa Schneider, señor Collin, desde hace largos meses viaje entre Buenos Aires y Río de Janeiro, para vender cañones en el Brasil, con los que — decía — nos defenderíamos de nuestros hermanos del Plata, después de haberles vendido el doble de ellos, para que se defendieran de sus hermanos del Brasil. Este comercio es hecho por la voluntaria indiscreción de los diplomáticos y agentes de la industria guerrera y las conversaciones de los políticos y periodistas, quienes revelan los encargos que dicen haberse recibido en la República Argentina y que en ésta expresan recibieron en igual forma del Brasil.

GENERAL JORGE MANGIN
Considerado por algunos diarios brasileños como corredor de armamentos.

"Los brasileños y argentinos, dice luego el articulista, tenemos todos el deber de precavernos contra esto, pues al lado de la política de lealtad y amistad cordial que deseamos mantener, y que responde a nuestros sentimientos, se desarrolla una acción jesuítica de la poderosa industria de guerra, agitándose misteriosamente en la sombra y envenenando de falsas y fingidas indiscreciones la simplicidad de nuestras almas desprevenidas y desconfiadas, e induciendo al espíritu argentino y brasileño a la duda sobre la sinceridad de nuestras palabras, y cuyos resultados no son sino que los dineros públicos vayan a llenar los cofres de las grandes empresas que explotan la industria de matar gente."

Declaración de Gilberto Amado

¿Dónde estaba el "descubrimiento"? El 22 de Noviembre, en el Congreso brasilero, el diputado Gilberto Amado, había pronunciado un extenso alegato por la liquidación de la política armamentista; y el 9 de Diciembre el mismo Enviado Especial de "La Nación" había transmitido a su diario un reportaje a Amado en que se leían estos párrafos clarísimos:

"Más que nada, he querido dar el grito de alerta a la conciencia pública de América del Sur. Me he dirigido a mi país del mismo modo que me hubiera dirigido a la Argentina si me hubiese sido dable. Estamos bajo el influjo de la intoxicación armamentista y era necesario una ducha fría. No ve usted; ahí han dicho: "Dentro de dos años estaremos listos para una guerra". ¿Pero para qué guerra? No puede concebirse nada más ridículo que la hipótesis de una lucha armada en la América austral. No; el verdadero fantasma no es ese sino el de las aves de presa interesadas en agitarlo para que acabemos comprando los cañones inútiles que han sobrado en los campos de batalla de Europa. ¿La defensa nacional? No; la defensa nacional, para países como los nuestros, que somos países de inteligencia, sin tasa de prejuicios, en pan, en hierro y en carne. Esa es defensa nacional, es riqueza; es riqueza, que es fuerza".

Invito a mi interlocutor a abandonar el terreno abstracto, preguntándole si cuando propició la conferencia (que coincidentemente llamaríamos acaba de proponer) había imaginado la probable fórmula práctica de resolver el problema.

"Sí, contestame, suspirando todos, realmente, las nuevas adquisiciones bélicas, especialmente las navales."

—¿Y los presupuestos?—interrogo.

—Reducirlanse a un límite razonable, igualándolos. Hago ciertas reservas respecto a una reducción en nuestro Ejército, pues el actual apenas si llena las necesidades internas de un país como Brasil, que lo necesita, desempeñando a veces la milicia y como garantía de orden interior.

—¿Qué piensa entonces, usted, sobre la tesis de la defensa de las costas de Brasil?—pregunto.

El diputado Amado se sonríe, aproximándome como para comunicarme un secreto y en voz baja me dice:

—Vea, soy tan gran convencido de la paz sudamericana, que ese argumento no me produce efecto. ¿Contra quién vamos a defender la costa? ¿Contra ustedes? pero si es imposible esa guerra.

Y luego, transfigurándose, agrega:

—Si algún día pareciera llegar, ese día yo saldré a gritar por la paz con toda la fuerza de mis pulmones y clamaré ante las madres, las esposas, los hijos, aunque me mataran en el medio de la calle.

Los "traficantes de alarmas"

Ni el artículo de "O País", ni las publicaciones de Amado, habían producido sensación en la prensa argentina. Apenas si el diario "La Vanguardia", comentando las alarmas, publicó el 14 de Diciembre un artículo que, entre otras cosas, decía:

"Los motivos son más complejos, y para encontrarlos hay que cavar más hondo, a menudo hasta las capas de la delincuencia profesional.

Toda acción alarmista tiende, consciente o inconscientemente, por su misma naturaleza, a suscitar un aumento en las armas, defensivas y ofensivas, de que dispone la nación. Ese material es suministrado por fábricas, que no viven de los cantos épicos que celebran el heroísmo nacional. La industria de la guerra no desaparece cuando ésta pasa al estado latente, bajo el rótulo de "paz armada". Pero ¿cómo alimentarla si de tanto en tanto no se agita en el horizonte el fantasma guerrero? ¿Qué hacer de las armas y proyectiles acumulados?

Para hacerles mercado los comerciantes bélicos se rodean de un poderoso cuerpo auxiliar, en cuyo seno medran el magnate, el empleado y el tinterillo de ínfima categoría.

El autor inglés actualmente diputado a la Cámara de los Comunes, J. T. Walton Newfold, en su libro "Cómo se arman las naciones para la guerra", expone, en vista de la conflagración europea, algunos tipos y aspectos de esta política de zapa.

Surge de sus páginas una figura típica: el "scarmonger", traficante de alarmas, o, para llamarle objetivamente, "corredor de armamentos". Debe ser un individuo sagaz, escurridizo, pobre en sus escrúpulos y rico en arbitrios, conocedor de los hombres. El propondrá a tal diario una noticia sensacional acerca del amago imperialista de la nación vecina; a tal otro, la insinuación de medidas preventivas; a un tercero, la terapéutica del mal homínete: aumentar los armamentos.

¡Se ha cerrado el ciclo de propaganda!: la opinión, los actos gubernativos y en definitiva los libros de las fábricas de materiales bélicos dirán después con qué éxito.

El negocio gana en facilidades si algunos empresarios o accionistas de aquella industria forman parte de los poderes públicos. Newbold se refería a este caso, añadiendo, con respecto a Sud América, que constituye el terreno más adecuado para estas corrupelas.

Una "banda de intrigantes"

El mismo día el Enviado Especial transmitía a "La Nación" estas líneas de un editorial tendencioso de "A Noite", cuya única falacia estaría en olvidar que el Brasil ya ha comprado a los mercaderes de armamentos los materiales que se supone se prepara a comprar a los mismos la Argentina.

"Pero el malentendido nos valió mucho, por la doble lección que encierra, demostrando, por su parte, la necesidad de que los actos de la diplomacia sean siempre divulgados lo más pronto posible, sobre todo cuando se trata, como en el caso de Brasil y de las demás Naciones hermanas, inspiradas en la sinceridad; y, de otra parte, el peligro que puede crear a la paz en este continente la ambición de los sedientos negociadores de armamentos.

Porque es preciso que nuestro público no conserve la menor ilusión en ese sentido. Esa nube que pasó y que pareció inquietar acaso ligeramente la opinión del Plata, es obra exclusiva de los interesados en la venta de armas viejas y nuevas, que se encuentran desgraciadamente Yqui como en todas partes, gracias a los recursos de que disponen en la prensa pócos escrupulosa que los ampara, con el olvido de los más elementales deberes del patriotismo.

Nos sentimos cómodos rozando este punto, porque somos coherentes con nuestro pasado. No es, en efecto, de hoy que nos hemos sublevado contra la furia de los intrusos siguientes que andan por nuestras Secretarías de Estado insinuando novedades e intrigas, a fin de obtener encargos de armamentos, creando casos de guerra y ambientes de hostilidad. Los mismos rumores que circulan, fomentados oficiablemente, pero cuya reprobación ha sido objeto de medidas policiales, han sido originados por los planes diabólicos de los dividendos industriales de la guerra.

Sirvanos el incidente de ahora como aviso y como advertencia para demostrarnos cómo urge un movimiento de reacción en las calles, en el Parlamento y en la Administración, contra esa fiebre de criminal comercio que, desgraciadamente, encuentra auxiliares no sólo en los anónimos propagadores de rumores de la calle, conscientes o no, y en ciertos diarios, sino también, lo que es más triste, en algunas figuras de responsabilidad mencionadas y dudosa de la política, que se hacen